

Cómo conocer el tema de un texto

Conocer el tema de un texto te ayudará a comprenderlo y a resumirlo.

Qué pasos debes seguir:

- Lee el texto con atención e intenta comprender de qué está hablando, en general. Ese tema general te ayudará a entender cada uno de sus párrafos.
- Subraya lo principal de cada párrafo y tacha todos los datos que creas que pueden eliminarse sin que se pierda esta idea principal.
- En el texto subrayado en cada párrafo, localiza una palabra o expresión que podría convertirse en el título de todo el texto: esta será la **palabra** o la **expresión clave**.
- Una vez que tengas todas las palabras clave, decide cuál es su tema.

■ Pon en práctica

1 Lee este texto.

Greenpeace (del inglés *green*: 'verde', y *peace*: 'paz'), es una organización no gubernamental fundada en 1971 en Vancouver, Canadá.

Tiene entre sus objetivos la protección y conservación del medio ambiente y de la paz. Greenpeace realiza acciones directas no violentas y de investigación para lograr sus objetivos. El objetivo de la ONG ecologista es proteger y defender el medio ambiente, interviniendo en diferentes puntos del planeta en los que se cometan atentados contra la Naturaleza.

Greenpeace lleva a cabo campañas para detener el cambio climático, proteger la biodiversidad, disminuir la contaminación, acabar con el uso de la energía nuclear y el de las armas.

Según cifras de Greenpeace, el número de socios que tenía en todo el mundo en 2005 era de tres millones, y en España en el mismo año era de 85 000. Actualmente, está establecida en casi todo el planeta, con oficinas nacionales y regionales en más de 40 países.

www.es.wikipedia.org

2 Localiza las palabras clave de cada párrafo.

Por ejemplo: Palabras clave del PÁRRAFO 1: *Greenpeace*, una organización no gubernamental.

3 ¿Cuál es el tema del texto?

4 Ponle un título de unas cuatro o cinco palabras que lo resuma.

5 Localiza las palabras clave y el tema del texto.

El negocio de las especias en la Edad Media

La sociedad europea de aquella época —siglo xv—, todavía formada por señores feudales y siervos, pero en la que ya apuntaba la sociedad burguesa, era dada al lujo y los placeres que, desde luego, no gozaban los siervos; el oro, las sedas y las joyas eran la ambición suprema de las clases dominantes, y las especias se hacían necesarias para condimentar las carnes y pescados, que no eran fáciles de conservar, porque se desconocía la refrigeración y cuando había que recorrer con ellos grandes distancias, y no era en época de los grandes fríos, esos alimentos se descomponían rápidamente, y los ácidos y las especias no solo contribuían a conservarlos más sino que también hacían posible comerlos cuando se hallaban en un estado incipiente de descomposición. De ahí que se les diera tanta importancia a los condimentos exóticos, y se llegaran a pagar precios exorbitantes por la pimienta, el jengibre, el comino...

El negocio de las especias llegó a ser fabuloso, y hallar el camino más corto a las islas de la especería era una necesidad de tipo comercial y económico. Además, algún viajero, como Marco Polo (1254-1323) [...] había traído noticias fantásticas de los tesoros fabulosos que en esos países había visto en oro, seda, especias y piedras preciosas.

R. Méndez Capote, en *De la maravillosa historia de nuestra tierra*, Gente Nueva.